

ALFONS BORRELL

“No busques la originalidad, búscate a ti”

Alfons Borrell, Sabadell 22.XI.16

La obra de Borrell era moderna cuando nació y aún lo es. Y lo es porque es radicalmente honesta; expone su vulnerabilidad, con la fragilidad juguetona que reconozco en Alfons cuando finalmente le visito en su taller.

– A veces me angustio – Me dice.

Le señalo como el azul ultramar de la bufanda que lleva es el mismo que el de sus cuadros. – Se la estaba a punto de quedar una señora en la tienda y, al final, lo hice yo, ¿verdad que es bonita? Nos reímos los dos con la risa infantil que vuelvo a encontrar siempre en las personas sin edad. Alfons es, según me dice, un hombre angustiado, pero a mí me parece que es también el niño que por la mañana da de comer a sus peces y a quien visitan los pájaros. En el estudio me muestra su última obra y el proceso de trabajo, un proceso que revela una actividad constante y concentrada, a ras de suelo; la sublimación del desasosiego que parece impregnarle cuando va cayendo la tarde retro-alimenta de manera inversa toda una juventud interior.

Una foto en blanco y negro cuelga discretamente en una de las estanterías del estudio tras la silla donde ahora se sienta Alfons. La foto tiene cincuenta años, pero la mujer que aparece en ella tiene un aire absolutamente contemporáneo: lleva el pelo corto, sonrío mientras habla con alguien en una inauguración. Sus facciones finas tampoco tienen tiempo. Es Rosa. Hace 35 años que murió y Alfons aún la evoca en apariciones rotundas de este color en sus telas. Borrell presenta un lenguaje pictórico depurado, que oscila constantemente entre la tensión y el desbordamiento, exponiendo en sí un horizonte vulnerable. Hablamos de límites, pues, de horizontes constantemente evocados, destruidos, de nuevo establecidos, de nuevo transgredidos.

Y los colores a los que es fiel desde hace muchos años: naranja, azul, verde. Sin concesión. Alfons habla de sentimientos y emociones. No son ensoñaciones blandas las suyas; hay que ser valiente para expresarse así (la valentía de mostrar una herida). Pienso en el gesto audaz de su dibujo. Su fragilidad tiene fuerza. El

trazo como momento de afirmación en un mar emocional. Una actitud coherente desde sus orígenes, en aquellos dibujos enigmáticos, tensos, del año 1959: ángulos rotos, límites rotos, concisión extrema, dibujos que podrían haber sido realizados ahora mismo. Era necesaria la precisión sensible de un relojero para llegar ahí.

Alicia Kopf